

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La familia en los procesos de socialización de jóvenes del Área Reconquista. Apoyos afectivos y restricción del espacio de posibilidades.

Ada Freytes Frey.

Cita:

Ada Freytes Frey (2009). *La familia en los procesos de socialización de jóvenes del Área Reconquista. Apoyos afectivos y restricción del espacio de posibilidades. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1802>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La familia en los procesos de socialización de jóvenes del Área Reconquista

Apoyos afectivos y restricción del espacio de posibilidades¹

Ada Freytes Frey

Becaria Doctoral Swiss National Centre of Competence

in Research North-South (NCCR N-S). Área Identidades y Representaciones CEIL-PIETTE

afreytes@sion.com

¹ Esta ponencia presenta resultados preliminares de una investigación cualitativa financiada por el Swiss National Centre of Competence in Research North-South (NCCR N-S), la cual dará lugar a una tesis de Doctorado en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Introducción

La bibliografía converge en señalar el papel central que juega la familia en la socialización de los individuos, produciendo y transmitiendo marcos valorativos y de sentido que marcan su comprensión del mundo y su “espacio de posibilidades” subjetivas. Asimismo, desde una perspectiva de género, la familia es una de las instituciones básicas en la construcción social de la diferencia entre los sexos y en la legitimación de las relaciones de dominación asociadas (Scott, 1996).

Esta transmisión intergeneracional de marcos referenciales (y de recursos) está mediada por las estrategias familiares de vida, vale decir, por los acuerdos básicos –tácitos y de naturaleza cultural-, relacionados con la composición del hogar y con las obligaciones entre los miembros del grupo familiar. Como señala Bourdieu (1994), el concepto de estrategias de vida supone cierta armonía en las lógicas e intereses de los integrantes del grupo familiar. Sin embargo, este autor enfatiza en que, en las familias, a la vez que existen dispositivos éticos que tienden a la cohesión, existen igualmente “fuerzas de fisión”. Asimismo, desde una perspectiva de género, se enfatiza en los sistemas de autoridad interna y relaciones de poder que están en la base de las estrategias familiares de vida, señalando además la variabilidad de tales esquemas entre distintos sectores sociales (Ariza y Oliveira, 1999; Salles y Tuirán, 1995).

En este contexto, la presente ponencia indaga acerca de los procesos de socialización familiar experimentados por jóvenes que habitan en un espacio urbano caracterizado por la pobreza y la segregación territorial. Se trata del “Área Reconquista”, un conjunto de asentamientos ubicados alrededor del mayor relleno sanitario del Gran Buenos Aires. Muchos de sus habitantes apelan a la venta de materiales que recogen ilegalmente en dicho relleno como estrategia de obtención de ingresos.

Nos interesa particularmente poner en relación tales procesos de socialización con las distintas estrategias de vida que despliegan las familias, explorando el lugar que los jóvenes tienen en las mismas y las relaciones de autoridad, de solidaridad y conflicto que las caracterizan.

La discusión que presentamos se basa en una investigación cualitativa que abarcó distintas técnicas de recolección: observación participante en un espacio de encuentro entre jóvenes, en el Centro Comunitario de un asentamiento, en reuniones barriales y en casas de familia; entrevistas en profundidad a jóvenes varones y mujeres (de entre 14 y 25 años) y miembros adultos de sus familias; y talleres participativos de discusión con jóvenes.

1. Modelos familiares y estrategias de vida en el Área Reconquista

La denominada “Área Reconquista”, ubicada José León Suárez, en el conurbano bonaerense, está compuesta por un conjunto de barrios y asentamientos localizados en las inmediaciones del Complejo Ambiental Norte III del CEAMSE², flanqueados o atravesados por canales de desagüe del Río Reconquista. Estos terrenos históricamente fueron utilizados como vertederos ilegales de residuos. En el contexto del agravamiento de la crisis socio-económica en la que desembocaron las políticas neoliberales de los '90, la zona atrajo a nuevos pobladores no sólo por la disponibilidad de tierras – aunque se trataba de terrenos bajos y contaminados-, sino también porque la recolección de residuos en el relleno sanitario constituía una potencial fuente de ingresos, en el marco de la creciente desocupación.

Hemos realizado nuestro trabajo de campo en las zonas de poblamiento reciente de Área, en asentamientos constituidos a partir de la toma de terrenos fiscales a fines de los '90. Todas las familias estudiadas comparten una situación genérica de pobreza estructural, determinada por las carencias de infraestructura que caracterizan al barrio. Se advierten, no obstante, diferencias en las estrategias de obtención de ingresos, las cuales además varían en el tiempo, afectadas por los procesos de recesión y reactivación económica.

Al analizar los hogares de los jóvenes participantes en nuestra investigación en términos de su estructura, encontramos una gran diversidad: hogares nucleares biparentales con hijos, hogares nucleares monoparentales con jefa mujer, hogares extendidos y compuestos. Sin embargo, esta tipología dice poco de los lazos de parentesco que unen a sus miembros, en un contexto donde se advierte, en muchos casos, una gran fluidez en la composición de los hogares. Así, por ejemplo, bajo la misma categoría tradicional de “hogar nuclear biparental con hijos”, podemos agrupar situaciones muy diversas: jóvenes (y niños) que siempre han vivido con su padre y su madre y, al mismo tiempo, jóvenes que hoy viven con su madre, su padrastro y hermanos de distinto padre (pero un año antes vivían sólo con su madre). El problema es que estas categorías basadas en la unidad residencial no permiten comprender la importancia relativa de los lazos de alianza y consanguinidad ni las relaciones de poder al interior de las familias (Fonseca, 1987).

² El CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado) es una sociedad del Estado, que centraliza la administración del tratamiento de los residuos sólidos urbanos del Área Metropolitana de Buenos Aires. El Complejo Norte III recibe los residuos provenientes de la Ciudad de Buenos Aires y de 20 municipios del conurbano bonaerense, para su enterramiento y tratamiento en el relleno sanitario.

En tal sentido, desde el punto de vista de las relaciones de género y de la división de sexual del trabajo dentro de la familia, cobran relevancia dos tipos más generales: por un lado, un esquema más tradicional de familia nuclear biparental, estructurada a partir de un vínculo de alianza con continuidad a través del tiempo y donde predomina un modelo patriarcal de relaciones de género; por otro lado, un modelo familiar matrifocal³, en el cual los vínculos de consaguinidad por línea materna ocupan un lugar central en la estructuración y continuidad de la familia. En este segundo modelo los hogares presentan numerosas transiciones a lo largo del tiempo, variando la composición de la unidad residencial ante rupturas del lazo conyugal, nuevas uniones de la mujer, incorporación de parientes o allegados como parte de las estrategias familiares. Sin embargo, estas dinámicas se organizan en torno a los lazos madre-hijos, que dan continuidad a la familia.

Desde el punto de vista de la división sexual del trabajo, en el primer caso, se observa la persistencia de un esquema patriarcal tradicional: el varón ejerce el rol de principal proveedor y la mujer tiende a restringir sus actividades a la esfera doméstica, ocupándose de las tareas del hogar y la crianza de los niños⁴.

En lo que hace a la inserción laboral de los varones jefes de hogar, el rubro dominante es la construcción (albañiles, pintores, techistas), a lo que se agrega la realización de distintas “changas”, relacionadas con la limpieza y embellecimiento urbano (por ejemplo, jardinería, recolección de residuos en el asentamiento, limpieza de calles). Sin embargo, se trata siempre de empleos precarios, sin continuidad, en negro.

En los períodos de agravamiento de la crisis socio-económica (como en el 2001-2002) y/o de desempleo del jefe de hogar, se menciona la búsqueda de nuevas formas de obtención de ingresos. Entre ellas, sobresale el recurso a la “quema”, esto es, el ingreso y recolección de materiales en el relleno sanitario para su posterior venta. Asimismo, algunas mujeres despliegan otras estrategias alternativas (recolección de residuos, trabajo doméstico, cobro de planes sociales), las cuales son consideradas complementarias y transitorias –sobre todo, aquellas que requieren una actividad extradoméstica-.

³ Este concepto se ha desarrollado a partir del estudio de familias en el Caribe. Se trata de estructuras familiares donde la prioridad está puesta en los lazos consanguíneos: madre e hijos, hermano y hermana. En cambio, los lazos conyugales aparecen más desdibujados y menos intensos afectivamente. Así, las mujeres en tanto madres son el centro de las relaciones familiares y sociales, convirtiéndose además en la base para la continuidad y seguridad de la familia (Fonseca, 1987).

⁴ El peso en estas familias de los modelos tradicionales de femineidad y masculinidad se advierte en el hecho de que lo habitual es que las mujeres hayan realizado trabajo extradoméstico antes de conformar su pareja, abandonando el mismo luego de su unión o del nacimiento de los primeros hijos. Dicho abandono aparece ligado explícitamente por varias de nuestras entrevistadas a la resistencia que ofrecen sus cónyuges a este tipo de actividades.

Las relaciones de género y la división sexual del trabajo que hemos examinado en estas familias contrastan con las del segundo tipo identificado. En estos casos, la madre no sólo está a cargo de la supervisión general de las tareas reproductivas, sino que constituye una proveedora esencial dentro de las estrategias de obtención de ingresos de la familia. Estas familias se caracterizan por una mayor inestabilidad del hogar a lo largo del tiempo, con cambios periódicos en el grupo conviviente, por separaciones sucesivas. En tal sentido, la figura materna es la que aparece dando continuidad al núcleo familiar, mientras que el componente masculino de la pareja puede ir cambiando. La mujer conserva en todo momento su rol de proveedora –del que también participa el varón, cuando está en pareja- y, sobre todo, el poder de toma de decisión en la familia, particularmente en lo que hace a las decisiones que involucran a los hijos.

Con respecto al tipo de trabajo desempeñado por estas mujeres, en general se trata de actividades altamente informales, sin ninguna protección social, con un carácter local (recolección de residuos en el relleno sanitario, trabajo doméstico en la zona, producción doméstica para la industria, servicios personales en el barrio, tales como lavado de ropa o cuidado de ancianos). Este último parece ser una estrategia para compatibilizar las responsabilidades como proveedora con la supervisión cotidiana de la marcha del hogar.

Resulta claro que los ingresos obtenidos de esta manera son extremadamente escasos. De ahí la importancia que adquieren en estos hogares el aporte de otros miembros. Según quiénes y cuántos sean estos aportantes y la calidad de sus aportes, estas familias presentan mayores o menores grados de indigencia⁵.

2. El lugar de los jóvenes: estrategias de vida de los hogares y socialización

Examinando el papel que los jóvenes con los que trabajamos juegan en las estrategias de vida de sus familias, encontramos tres situaciones contrastantes en términos de su socialización y las posibilidades que ésta abre a futuro.

Una **primera situación** se da en los casos en que los jóvenes tienen un papel fundamental en las estrategias de vida de las familias, a través del aporte de ingresos monetarios al hogar y, sobre todo en el

⁵ Es así que en algunas de estas familias con un esquema matrifocal encontramos como estrategia de ampliación de los recursos disponibles la incorporación temporal a la unidad residencial de parientes o allegados, dando lugar a la conformación de hogares extendidos o compuestos.

caso de las mujeres, de la realización de las tareas asociadas al trabajo reproductivo. Esto ocurre invariablemente en algunos hogares matrifocales –los más pobres y precarios del asentamiento-, aquellos donde tienen poco peso los ingresos aportados por el cónyuge varón (ya sea por su intermitencia, su escasez o su ausencia). En este contexto, los jóvenes entrevistados se han involucrado muy tempranamente (10, 11 años) en actividades informales de obtención de ingresos y recursos, entre las que se destaca la recolección de residuos en el relleno sanitario.

En lo que respecta a la socialización de estos jóvenes, se destaca el peso de la figura materna, que, ante un padre ausente o con poca presencia cotidiana, no sólo asume las tareas de alimentación, cuidado y supervisión de los hijos, sino que también asocia a los mayores a la realización de estas obligaciones.

Por otra parte, esa asociación presenta contrastes evidente entre varones y mujeres. En el caso de los primeros, encontramos que asumen muy tempranamente un rol de proveedores, considerando la recolección y venta de residuos como un verdadero trabajo y complementándolo con otras ocupaciones, temporales y precarias: tareas de saneamiento en el barrio o en empresas, tareas de carga y descarga en industrias y servicios (mudanzas), poda y arreglo de plantas, actividades en la construcción. El desarrollo del trabajo como forma de generación de ingresos es la principal preocupación y proyección de estos jóvenes, que en general han abandonado la escolaridad durante la escuela primaria. Por otra parte, la temprana incorporación al mercado de trabajo, en sucesivos trabajos sumamente precarios, inestables, sin protección legal, y que requieren el despliegue de fuerza física van configurando un “habitus” laboral que moldea sus horizontes de posibilidades y sus aspiraciones para el futuro.

En el caso de las jóvenes, si bien ante situaciones de extrema necesidad algunas han recurrido a la recolección de residuos como estrategia de acceso a ingresos, esta actividad aparece como una acción de emergencia, ligada a la estricta supervivencia. Por el contrario, estas jóvenes tienen responsabilidades muy definidas en todo lo que hace al trabajo reproductivo (limpieza, cuidado de hermanos menores, lavado de la ropa, etc.)⁶. En ocasiones, estas obligaciones se complementan con empleo doméstico temporario y esporádico en otras casas del barrio (fundamentalmente, cuidado de niños y limpieza), para sumar a los ingresos familiares. Este conjunto de tareas suele conspirar también contra la continuidad educativa, lo cual resulta agravado por las dificultades que experimentan las madres (en

⁶ Algunos varones también manifiestan colaborar en tareas que hacen al trabajo reproductivo, pero se trata de actividades que requieren fuerza o están más ligadas a lo percibido como actividad laboral: acarreo de agua, limpieza y arreglo del patio, mantenimiento y mejoramiento de la vivienda. La bibliografía señala que este tipo de tareas forma parte de la porción (escasa) de “trabajo doméstico” tradicionalmente asumido por los varones (Ariza y Oliveira, 2007; García y Oliveira, 2007)

función de su trabajo pero también de sus bajos niveles de escolaridad) para apoyar y supervisar los aprendizajes. Estas experiencias moldean el “espacio de posibilidades” de estas jóvenes, las cuales cuando se imaginan el futuro se proyectan en el empleo doméstico.

Común a varones y mujeres es un fuerte sentido de obligación hacia sus madres, que en el caso de los primeros se expresa en la preocupación por reemplazarlas, en un futuro cercano, en su tarea de jefas de hogar, liberándolas de un trabajo percibido como penoso y desgastante⁷. Las mujeres, por su parte, manifiestan dificultad para imaginar un proyecto propio porque, como manifestaba una de ellas, “*yo pienso todo para mi mamá*”. Esto, por supuesto, no impide que el vínculo madre-hijo/a, esté atravesado por tensiones y conflictos propios de la adolescencia. Pero lo que prima es un ethos que tiende a la cohesión familiar.

Una **segunda situación** identificada se da en el caso en que la participación de los jóvenes en las estrategias de vida de sus familias como proveedores de ingresos monetarios es marginal o secundaria: para ayudar en situaciones de emergencia o crisis familiar, o bien para solventar gastos propios, de transporte, recreación y –parcialmente- vestimenta. Esto está ligado, en parte, a una mejor situación socio-económica relativa de los hogares, que se da tanto en algunas familias con un esquema más tradicional donde el varón proveedor tiene mejores ingresos relativos, como en hogares matrifocales donde el rol de proveedores es compartido por la pareja.

Nuevamente encontramos aquí diferencias entre varones y mujeres, que se expresan no sólo en responsabilidades diversas dentro de los arreglos familiares, sino también en criterios distintos de socialización.

Para los jóvenes varones, la presencia en las familias de más adultos empleados (tanto varones como mujeres) y/o con inserciones laborales mejores y más estables (empleo público municipal, operarios en el sector industrial) les generan menos responsabilidades en el aporte al hogar. Esta situación abre mayores márgenes de libertad a los jóvenes en sus trayectorias de vida y búsquedas identitarias. Por un lado, si bien la experiencia escolar no deja de ser difícil para ellos, suelen tener itinerarios educativos más largos, logrando terminar al menos la escolaridad básica. Esto aparece relacionado con una entrada más tardía al mercado laboral, todo lo cual permite el acceso a mejores empleos (en industrias de la zona o en pequeños comercios y servicios locales). Sin embargo, no se trata

⁷ En general, se trata de mujeres que han trabajado ellas mismas desde muy pequeñas, en trabajos con gran desgaste físico. Los jóvenes se refieren a menudo a los problemas de salud que experimentan sus madres, como fundamento a su preocupación por liberarlas de obligaciones.

de una inserción laboral duradera, advirtiéndose una alta rotación en los empleos, los cuales a su vez se alternan –o superponen- con diversas “changas” y con el “cirujeo” en el relleno sanitario.

En estas trayectorias laborales se advierten, en algunos casos, estrategias de exploración y búsqueda de los jóvenes (evidenciadas en el abandono voluntario de ciertos trabajos), pero éstas aparecen restringidas, en tanto los canales de acceso al empleo están ligados al contexto familiar: contactos realizados a través de familiares y amigos. Esto no sólo condiciona las posibilidades efectivas de obtención de un empleo, sino que también va moldeando el espacio subjetivo de expectativas que guiarán las búsquedas futuras y las proyecciones de estos jóvenes.

La socialización de las mujeres presenta contrastes importantes con la de los varones, que se agudizan cuanto más tradicional es el modelo de relaciones de género en el hogar. Las reglas familiares –fuertemente sancionadas por la figura materna- tienden a restringir la libertad de movimiento de las jóvenes: se mencionan horarios limitados de salida, ámbitos de diversión prohibidos, control de las vinculaciones y amistades. Esto aparece legitimado como un “cuidado” particular hacia las mujeres, tanto de parte de ambos progenitores como de los hermanos varones. La posibilidad de hacer cumplir estas normas se acrecienta cuando la madre no trabaja fuera del hogar. A su vez, se advierten reacciones de mayor sumisión o resistencia entre las distintas jóvenes, que dan lugar a una mayor o menor conflictividad en el vínculo madre-hija.

Estos modos de socialización tienden a consagrar “el hogar” como el espacio de las jóvenes, lo cual resulta reforzado por la obligación de colaborar en las tareas comésticas. Asimismo, estas jóvenes resultan “preservadas” de participar en tareas de recolección en el relleno sanitario⁸.

Como contracara, encontramos en estas familias un fuerte apoyo a la escolaridad de las hijas (también, en ocasiones, de los hijos, pero en este caso la posibilidad del empleo aparece compitiendo más tempranamente con el estudio), que se traduce no sólo en un sostenimiento económico, sino en un acompañamiento afectivo para ayudar a superar experiencias de fracaso y momentos de desaliento. Así, es entre estas jóvenes que se presentan las experiencias de mayores avances en la escolaridad, a través de la Secundaria Superior. Este nivel, sin embargo, representa un duro desafío para ellas, mencionándose en los relatos episodios sucesivos de repitencia, que afectan su confianza en sí mismas.

⁸ En contraste con esta percepción compartida por todas las jóvenes del trabajo reproductivo como una “obligación” moralmente sancionada, la experiencia de trabajo extradoméstico es muy variada dentro de este grupo. Algunas de estas jóvenes no trabajan fuera del hogar. Otras, en cambio, han tenido cortas y esporádicas experiencias en el empleo doméstico. Otras evidencian una trayectoria laboral más amplia, en las que se suceden distintos empleos temporarios, en el comercio local (con incursiones en venta callejera y en ferias), en el servicio doméstico y en la producción doméstica para distintas actividades industriales.

En general, la escolaridad tiende a ampliar el “espacio de posibilidades” de estos jóvenes – varones y mujeres-, permitiendo otros tipos de proyección hacia el futuro (aparece la aspiración a seguir estudiando algún profesorado o carrera profesional). No obstante, se advierte en ellos ambivalencias y temores, al contrastar estos deseos con las experiencias efectivas que van viviendo (tanto en los empleos a los que acceden como las ligadas al fracaso escolar).

Por último, la **tercera situación** identificada difiere notablemente de las anteriores en tanto implica una fuerte ruptura de los lazos de solidaridad familiar, prevaleciendo las “fuerzas de fisión”, al decir de Bourdieu. Son jóvenes que experimentan serios problemas relacionales con sus familias, experiencias que los han llevado finalmente a la huida o al abandono del hogar (definitivo o intermitente) en edades tempranas. Los casos encontrados se dan en el primer tipo de familia, más patriarcal y tradicional, ligados generalmente a situaciones de violencia doméstica –que suelen tener por víctima a la madre y, en algunos casos, a los propios jóvenes-.

Lo que nos interesa destacar en este artículo es que estos jóvenes, desligados de las estrategias de vida de sus hogares, deben desarrollar sus propias estrategias de sobrevivencia, en el contexto extremadamente desfavorable de la vida “en la calle”. Un contexto atravesado por nuevas situaciones de desprotección y violencia, que los ponen en riesgo permanentemente.

“Vivía en muchos lados, en muchas casas... Viví muy mal... (...) Después viví en la calle, mal... en la plaza... en la vereda (...). Después en casas donde por abí... no era muy buena la casa y no había buen ritmo... Si vos querés vivir acá, tenés que hacer tal cosa.... No eran cosas buenas... Tenías que salir y... no había eso y tenías que ir a conseguirlo bien o mal... Si tenías que ir a robar, tenés que robar, si tenías que ir a pedir, tenés que ir a pedir... Cualquier cosa tenías que hacer...” (Celeste, 16 años).

En el desenlace de estas situaciones son fundamentales las redes alternativas de solidaridad y afecto que se pueden generar en la comunidad, tanto por parte de otras familias como por parte de organizaciones sociales. Lo que resulta importante desde el punto de vista de la discusión de este artículo es que, a nuestro juicio, el contraste entre esta situación y las anteriores muestra que, a pesar del papel fuertemente reproductor de desigualdades socio-económicas y de género que juegan las familias, en un contexto de pobreza y segregación social como el estudiado éstas brindan a menudo un tejido de solidaridad y apoyo que evita situaciones de mayor degradación y riesgo en los jóvenes.

4. Conclusiones

El foco de este artículo ha sido la exploración de la relación que se establece entre estrategias familiares de vida y procesos de socialización familiar en el caso de jóvenes que habitan en un espacio urbano caracterizado por la pobreza y la segregación territorial. Nos interesaba explorar de qué manera y con qué fuerza las familias transmiten a los jóvenes marcos de significación y qué consecuencias tienen esos procesos en la ampliación o estrechamiento de su “espacio de posibilidades” subjetivas.

El análisis realizado permitió la exploración de diversidades al interior de una población relativamente homogénea. Por un lado, hemos encontrado familias que brindan a los jóvenes un espacio de profundas vinculaciones afectivas, sancionando con fuerza mandatos morales que informan sus decisiones, sus acciones presentes y sus proyectos a futuro. Algunas de estas familias experimentan especiales dificultades para desarrollar aspectos básicos de la parentalidad. Sin embargo, esto no socava su autoridad simbólica frente a sus hijos sino que, por el contrario, éstos perciben un destino común con su familia, asumiendo roles importantes en el sostenimiento y continuidad familiar.

Ahora bien, esta fuerza de los marcos referenciales familiares, en un contexto caracterizado por la pobreza y la escasez de oportunidades, tiene como contrapartida negativa el estrechamiento del espacio de posibilidades, tanto objetivas como subjetivas, de los jóvenes. Así, hemos visto que para algunos de ellos el trabajo temprano genera el abandono del sistema educativo sin terminar la escolaridad básica, condicionando a futuro el tipo de empleo al que pueden acceder. Asimismo, la socialización en actividades informales y riesgosas va conformando un “habitus” que moldea aspiraciones y expectativas futuras.

Para otros jóvenes, la socialización familiar ha permitido o aún favorecido la educación y una mayor exploración en las búsquedas identitarias, abriendo mayores márgenes de libertad. No obstante, la posibilidad de desplegar “identidades virtuales” más variadas entra en tensión con las experiencias que van viviendo estos jóvenes, tanto en la escuela como en el mercado laboral, en donde chocan las demandas de estos espacios con el “habitus” constituido en la familia y en el barrio. Las experiencias de fracaso y estigmatización a menudo van limitando el espacio de posibilidades subjetivas. En tal sentido, el apoyo familiar para superar el desaliento que producen este tipo de experiencias es muy importante.

Un aspecto donde el peso de la socialización familiar se hace evidente es en la reproducción de desigualdades de género. Hemos analizado los mandatos diferenciales que se transmiten a varones y mujeres, contribuyendo a que los jóvenes incorporen modelos distintivos en relación al trabajo tanto doméstico como extradoméstico (empleos y responsabilidades “masculinos” y “femeninos”).

A pesar de las aristas negativas que el peso de las vinculaciones familiares tiene en términos de reproducción de la pobreza y las desigualdades de género, la importancia del tejido de solidaridad y apoyo, como así también de los marcos éticos que brindan estas familias se hace evidente al contrastar con el caso de los jóvenes cuya historia está caracterizada por la ruptura temprana de los lazos familiares, a partir de episodios de violencia o de abandono familiar. La desprotección de la vida en la calle, las adicciones, el robo como estrategia de obtención de ingresos, la exposición a la violencia ponen a estos jóvenes en riesgo permanente, ante el desafío de “valerse por sí mismos” a edades muy tempranas.

Bibliografía:

Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de, “Inequidades de género y clase. Algunas consideraciones analíticas” en *Revista Nueva Sociedad*, N° 164, Noviembre-Diciembre 1999.

Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de, “Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Año/vol. 22, Número 1. México, El Colegio de México, 2007.

Bourdieu, Pierre, "L'Esprit de famille" en *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Paris, Éditions du Seuil, 1994.

Cebotarev, Nora, “Familia, Socialización y Nueva Paternidad”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Año/Vol. 1, N° 2, Manizales, Colombia, Universidad de Manizales, Julio-Diciembre 2003.

Fonseca, Claudia, “Aliados e rivais na família: o conflito entre consangüíneos e afins em uma villa portoalegrense” en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* - N° 4, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais, 1987.

Rodríguez Pérez, Antonio, “Principales modelos de socialización familiar”, en *Foro de Educación*, N° 9, 2007.

Salles, Vania y Tuirán, Rodolfo. “Familia, género y pobreza” en *El cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, N° 68, Marzo-abril 1995, <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/cotidiano/68/doc2.html>, documento consultado en febrero 2008.

Scott, Joan W., “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG, 1996.

Salvia, Agustín. “Introducción: La cuestión juvenil bajo sospecha”, en Salvia, Agustín (comp.), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, UBA/Miño y Dávila Editores.